

El Evangelio de Judas *Gnosis, san Ireneo y el canon*

JOSÉ A. CABALLERO, L.C.

Pontificio Ateneo Regina Apostolorum (Italia)

jacaballero@arcol.org

Resumen

Este artículo aborda el estudio sobre el contenido y la forma literaria del llamado «Evangelio de Judas». En sentido estricto, no puede ser llamado propiamente «Evangelio», ya que no respeta dicha forma literaria. Este escrito es, a su vez, herético y parcial, y no está enlazado a la Tradición Apostólica. En este estudio se presentan algunas visiones acerca de la gnosis, el Canon bíblico y a lo que a ellos concierne.

Palabras clave: Evangelio de Judas, gnosis, Ireneo, canon bíblico, Marción.

Abstract

This article tries to study both the content and literary form of the so called «Gospel of Judas». In a nut shell, this manuscript cannot be properly called «Gospel», since it does not respect its literary form. Its original milieu is both heretical and partial and is not linked to the Apostolical Tradition. Within this study some insights are offered in as much as gnosis, biblical Canon, and the like are concerned.

Key Words: Gospel of Judas, gnosis, Ireneo, biblical canon, Marcion.

Licenciado en Filosofía por la Universidad Gregoriana. Licenciado en Teología por el Pontificio Ateneo Regina Apostolorum. Licenciado en Sagrada Escritura por el Instituto Bíblico de Roma. Profesor de Sagrada Escritura en el Ateneo (Roma). Entre sus publicaciones recientes destaca «The Inquisition: Sincere Reflections» (2006), «The Inquisition: Post-Medieval Europe (Part 2)» (2006) y «Las referencias a 1 Jn en la encíclica *Deus caritas est*» (2007).

El presente artículo es una reelaboración de unas notas precedentes que he publicado en la revista *Sacerdos* del 2006 con el título «A propósito del Evangelio de Judas».

No poco revuelo ha causado la publicación tanto en papel impreso (durante el mes de mayo del 2006) como en «videocassette» de la National Geographic (durante el mes de abril) sobre el así llamado Evangelio de Judas. Tras la popularización de la obra con estos medios se han ido suscitando varias preguntas a las que este ensayo quisiera ayudar a responder. ¿En qué consiste el «Evangelio de Judas»? ¿Qué es la «gnosis»? El canon del Nuevo Testamento ¿se remonta a San Ireneo, siquiera los cuatro Evangelios canónicos? ¿Qué se entiende por canon bíblico? En síntesis la tesis que se quiere demostrar consiste en que el así llamado «Evangelio de Judas» no sigue el género literario «Evangelio», además de ser una obra pseudonímica. Segundo, la gnosis no fue en un inicio un término negativo; el gnosticismo se remonta propiamente al s. II d.C. En él prima el deseo de salvación del alma de las ataduras de lo material gracias a un conocimiento reservado a unos pocos, sin que ello implique que las diversas escuelas gnósticas compusieran un todo unitario y orgánico. El canon bíblico es muy posterior a Ireneo, aunque ya para entonces los cuatro Evangelios canónicos estaban aceptados, hasta el punto que los mismos gnósticos se arrogaban su autoría o uso.

1. El así llamado «Evangelio de Judas» consiste en un manuscrito copto, y que a su vez se remonta a un original griego del que ya da testimonio san Ireneo¹. El copto constituye una evolución de la escritura egipcia antigua, cuya forma más notoria son los caracteres jeroglíficos². Su escritura, adoptará el

¹ «Otros dicen que Caín nació de una Potestad superior, y se profesan hermanos de Esaú, Coré, los sodomitas y todos sus semejantes. Por eso, el Hacedor los atacó, pero a ninguno de ellos pudo hacerles mal. Pues la Sabiduría tomaba para sí misma lo que de ellos habían nacido de ella. Y dicen que Judas, el traidor, fue el único que conoció todas estas cosas exactamente, porque sólo él entre todos conoció la verdad para llevar a cabo el misterio de la traición, por la cual quedaron destruidos todos los seres terrenos y celestiales. Para ello muestran un libro de su invención, que llaman el Evangelio de Judas», SAN IRENEO, *Adv. Haer.*, 4.1.4.

² El término «jeroglífico» se aplica por lo general al sistema de escritura que se esculpía en los antiguos monumentos egipcios. La etimología del vocablo significa «inscripción sagrada» (por extensión se dice también de cualquier otro sistema de escritura pictórica, como la de los hititas, micénicos y mayas). Según parece, los caracteres jeroglíficos egipcios más antiguos son del año 3200 a.C. (período predinástico) y los más recientes, del s. V d.C. No era éste el único tipo de escritura entre los egipcios, ya que han de enumerarse, además, el hierático (empleado por escribas y sacerdotes), el demótico (empleado por el pueblo) y el copto (del que hablaremos seguidamente), cfr. J. P. ALLEN: «Egyptian Language and Writing», ABD IV, 190.

alfabeto griego al que añadirá 7 caracteres tomados del demótico³. Los dialectos coptos más importantes son el sahídico y el bohárico (éste último se llama también «tebaico»; se hablaba en el área sur de Oxirinco)⁴. La importancia del copto se debe a que varias obras no canónicas antiguas se han conservado casi exclusivamente en esta lengua⁵. (El copto comenzó a menguar para el s. VIII d.C, después de que el lugarteniente del califa Omar, Amr Ibn Al-As, conquistara Egipto hacia el año 641 y se impusiera la lengua árabe y la religión musulmana en toda la región). Algunos de los escritos más relevantes en lengua copta son el Evangelio de Tomás, el Apócrifo de Santiago, el Diálogo del Salvador. Por lo que hace al Evangelio de Judas, cabe señalar que está escrito en copto sahídico. En su origen, el escrito pertenecía a los cainitas, una secta gnóstica que pretendía rehabilitar y honrar a los personajes «malvados» de la Escritura: Caín, la serpiente del Génesis, Coré, los sodomitas, los hermanos de Esaú, Judas, etc. El Evangelio de Judas se encontró en la zona egipcia de Al-Minya. Se compone de un total de 26 páginas de papiro. Su hallazgo se remonta al año 1978, mas se trajo a la luz pública sólo el 6 de abril del 2006 en Washington, D. C. Según parece, la obra fue sustraída de Egipto de manera ilegal, y quedó custodiada en un banco de Long Island, N.Y. En el 2002 una fundación suiza lo adquirió y pagó su restauración. A causa de su carácter «anómalo» varios museos declinaron su interés en el manuscrito. Tras lo cual, la fundación suiza convino un acuerdo con la *National Geographic* para divulgar sus contenidos.

Más que un «Evangelio», el así llamado Evangelio de Judas se presenta con los caracteres propios de una obra apocalíptica⁶. No es «buena nueva». Marcos

³ Con el advenimiento de Alejandro Magno, la lengua griega se adoptó en ámbitos como la administración, el comercio y la cultura en general, lo que permitió que el pueblo pronto comenzara a recurrir a la escritura griega para transliterar el egipcio; sin embargo, no consta a quién se deba la forma definitiva del alfabeto copto, cfr. J. QUAEGBEUR: «De la préhistoire de l'écriture copte», OLP 13 (1982) 125-136.

⁴ La literatura copta que se ha logrado conservar testimonia la existencia de al menos 12 dialectos coptos (entre ellos se pueden citar el oxiriniquita, el acmímico, el subacmímico o licopolitano, el faiyúmico, el bohárico o menfítico y el sahídico), y su extensión escrita varía considerablemente desde fragmentos aislados hasta manuscritos completos. Estos dialectos fueron desapareciendo en un período más o menos breve de tiempo hasta el s. VII d.C., cfr. W. P. FUNK: «Dialects Wanting Homes: A Numerical Approach to The Early Varieties of Coptic», en J. Fisiak: *Historical Dialectology: Regional and Social*, Berlin 1988.

⁵ A partir del s. III la versión griega del AT y el NT comenzó a traducirse al copto, de suerte que los manuscritos griegos que se emplearon son significativamente más antiguos que la gran mayoría de los demás testimonios bíblicos que se conservan, cfr. S. EMMEL: «Coptic Language», ABD IV, 180.

⁶ Tratamos de comprender si el título «Evangelio de Judas» corresponde al género literario «Evangelio» o no. Por género literario entendemos una unidad literaria más bien

es el primero en llamar «Evangelio» a su exposición, originariamente oral y luego escrita, sobre Jesucristo (Mc 1, 1)⁷. En el s. II se llamará Evangelio al anuncio escrito de la salvación (Didaché 8, 2; 11, 3; 15, 3.4; 2Clem 8, 5)⁸. Años más tarde, Justino introducirá el plural «evangelios» para definir a los diversos libros (*Apol.*, 66,3). Varias obras apócrifas adoptarán esta misma denominación, bien que privarán en ellos otras formas literarias de cuño más bien helenista. Los evangelios canónicos no siguen los caracteres de las biografías helenísticas, como pudieran ser florilegios de historias y dichos al modo de los anales o memoriales de la literatura grecorromana o historiografía moderna. Tampoco pretenden atenerse de modo escrupuloso a una cronología sobre la vida de Jesús, como parece constar por ciertas expresiones que se encuentran en ellos como «después de esto», «en aquel tiempo», etc. Su objeto es dar un testimonio de fe en Jesucristo, o afianzarla y hacerla madurar⁹. No pretenden exponer sólo lo que Jesús hizo y dijo en las diversas situaciones de su vida (pública sobre todo), sino proclamarlo como testimonio de fe para los destinatarios de sus escritos. Tratan, pues, de llevar a cada individuo a entablar una relación personal con el Hijo de Dios, en el seno de una comunidad que anuncia y testimonia su palabra¹⁰. Heinrich Zimmermann aduce como rasgos distintivos del género literario «Evangelio» los caracteres siguientes: proximidad con la tradición (es decir, el Evangelio manifiesta un fuerte vínculo con la tradición ya formada y el estado en que ésta ulteriormente se conserva), la estructura de estas obras es

extensa: hace referencia a un escrito en su conjunto, como el Evangelio, los Hechos de los Apóstoles, las Cartas, el Apocalipsis; la «forma literaria» es una mucho más pequeña. Así, dentro de los diversos géneros figuran conjuntos narrativos: relatos de milagros, parábolas, himnos, confesiones de fe, etc., H. ZIMMERMANN: *Los métodos histórico-críticos del Nuevo Testamento*, Madrid 1969, 139 y 150.

⁷ Dice aún Zimmermann que los restantes tres evangelistas seguirán el esquema literario que ofrece Marcos con su exposición, a pesar de que ninguno de ellos lo llame «Evangelio», cfr. *Ibíd.*, 140.

⁸ El hecho de que consista en un mensaje de salvación cuyo tema y contenido es Jesucristo, hace pensar que se trata de un solo y único Evangelio. De ahí que se diga «Evangelio según...», *Ibíd.*, 141.

⁹ A este respecto, conviene recordar el no. 18 de la carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*: «En realidad los Evangelios no pretenden ser una biografía completa de Jesús según los cánones de la ciencia histórica moderna. Sin embargo, de ellos emerge el rostro del Nazareno con un fundamento histórico seguro, pues los evangelistas se preocuparon de presentarlo recogiendo testimonios fiables (cfr. Lc 1, 3) y trabajando sobre documentos sometidos al atento discernimiento eclesial».

¹⁰ Cfr. H. ZIMMERMANN: *Los métodos histórico-críticos del Nuevo Testamento*, op. cit., 141.

tributaria tal vez del «kerygma» que los precede (la actividad de Jesús da inicio con el bautismo por parte de Juan; dicha actividad se caracteriza por milagros y enseñanzas y culmina con la pasión, muerte y resurrección), la predicación se hace en forma de exposición histórica (para manifestar que Jesús está presente y activo en su Iglesia); el que esta predicación adquiera la forma de una exposición histórica constituye lo específico de los Evangelios, y la consiguiente actualización de esta predicación (es decir, la predicación que se hace en el momento presente implica la incidencia en la situación actual de la comunidad)¹¹.

Ahora tratemos de captar cuáles son los rasgos literarios del así llamado Evangelio de Judas. Para comenzar, el carácter oculto del así llamado «Evangelio de Judas» se aprecia en el hecho de que Judas no pudo ser su autor, ya que este discípulo, desesperado, se ahorcó tras caer en la cuenta de lo terrible de su traición: si se ahorcó hacia el año 30-33 de nuestra era, es incontestable que no pudo redactar un Evangelio en griego para el s. II d.C.¹². Asimismo, este escrito se presenta como una «revelación». Es decir, se pretende hacer partícipe de ciertos misterios a los interlocutores por medio de visiones y diálogos secretos; el marco temporal hace referencia al final de los tiempos y la obra es claramente pseudonímica, ya que al ser originariamente del s. II, Judas Iscariote no pudo ser su autor real¹³. Como puede constatarse, estos elementos distan mucho de ser los peculiares definitorios del género literario Evangelio: no guarda mucha relación con la tradición eclesial, tampoco contiene una estructura típicamente evangélica (bautismo en el Jordán, vida pública, pasión, muerte y resurrección); tampoco refleja los rasgos del Jesús histórico. El Evangelio de Judas consta de 3 escenas precedidas por un prólogo (contenido de la obra, la revelación secreta

¹¹ Cfr. *Ibíd.*, 142-144.

¹² Según los entendidos, el primer escrito del Nuevo Testamento sería la primera epístola de san Pablo a los Tesalonicenses hacia el año 51 d.C., si bien se habla de una versión en arameo del Evangelio de Mateo un poco anterior, pero no hay certidumbre al respecto.

¹³ Por pseudonimia se entiende la tendencia en un gran número de obras apocalípticas, bíblicas o no, a atribuir ficticiamente una obra a una venerable figura del pasado para hacer derivar la obra de su autoridad; el autor original siente estar en sintonía espiritual con el autor original, J. J. COLLINS: *The Apocalyptic Imagination*, Grand Rapids 1998, 5-6. Obviamente, en el caso del Evangelio de Judas, el autor real atribuye su escrito no a una figura del pasado que es venerable según la auténtica tradición de la Iglesia, sino que es venerable sólo para la secta cainita a la que pertenece el autor real, el cual sí se siente de todos modos en sintonía espiritual con Judas, y a él trata de atribuir idealmente su obra.

que Jesús transmitió a Judas Iscariote durante una semana, 3 días antes de la celebración de la Pascua) y seguidas de una conclusión (traición de Judas)¹⁴. Las escenas son: Diálogo de Jesús con sus discípulos; acción de gracias o Eucaristía; segunda aparición a los discípulos; Judas relata a Cristo una visión y Cristo le revela su contenido. Desde un punto de vista formal saltan a la vista algunas cosas peculiares, por no decir «extrañas» que se atribuyen a Cristo: Jesús no se presenta a los discípulos tal cual era, sino como «niño», y mofándose continuamente de que ellos, por ejemplo, desconozcan quién es Él. Frente a esto los discípulos blasfeman contra Él y le injurian. Su enfado, dice Jesús, es fruto del «dios» que hay en ellos, pero no son capaces de estar en su presencia salvo Judas Iscariote (a quien no sólo confía la misión de traicionarle, sino también el secreto del destino de Adán y de la humanidad, la destrucción de los malvados, el futuro de los bautizados en su nombre [esta última parte es muy lagunosal]). Más adelante, Jesús les explica el sentido de la visión que ellos tienen de un templo en el que hay un altar y doce sacerdotes en derredor. Les dice que en quince días algunos sacrificarán a sus propios hijos, otros a sus mujeres. Algunos de ellos yacen con otros hombres; otros se ven implicados en matanzas, y otros ejecutan un sinnúmero de pecados y de deslealtades. Jesús les revela que estos sacerdotes son ellos, los discípulos, el dios al que ellos sirven. Los novillos que ven para el sacrificio son el pueblo al que ellos han desviado, manipulando el nombre de Jesús.

En cuanto a la figura de Judas mismo, Jesús le encarga la misión de liberarle de su cuerpo (primer elemento gnóstico, la maldad del cuerpo, de lo material contrapuesto a lo espiritual). Judas aparece asimismo como secretamente provisto del privilegio de llevar a cumplimiento una misión jamás imaginada, nunca vista: sacrificar el cuerpo del Mesías (segundo elemento gnóstico, el ocultismo: no se trata del Jesús que explica a sus discípulos los misterios del reino durante su vida terrena y que cuando haya resucitado y ascendido al cielo, ellos deberán proclamar al mundo entero, sino sólo lo reserva a Judas, de tal suerte que el traidor no aparece como un hombre que actúa libremente, sino que es esclavo de un destino prefijado de antemano por la esfera celeste): Jesús le invita a apartarse del resto de los discípulos y así le referirá los misterios del reino. Si bien puede lograrlo, le dice Jesús, será para él objeto de aflicción. Jesús también le dice que será el apóstol «decimotercero» (evidente contradicción: por un lado, es parte del grupo de los doce y por otra, es también el decimotercero). A estos elementos han de sumarse otros de carácter cosmogónico y mítico en

¹⁴ El título de la obra en inglés es *The Gospel of Judas*. Ha sido traducido y editado por R. Kasser, M. Meyer, G. Wurst, y publicado por *The National Geographic Society* (2006).

que pululan las figuras angélicas, típicos de obras apocalípticas: el cosmos se identifica con la multitud de los inmortales por parte del Padre y está abocado a la perdición, y por los 72 luceros que están con el Autoengendrado y con sus 72 eones. En él el primer hombre ha aparecido en sus poderes incorruptibles y el eón de esta generación, que es la nube del saber, se llama «El». Los 12 ángeles vienen a la existencia para regir el caos y la ultratumba. De la nube sale un ángel con el rostro como el fuego y mancillado de sangre. Se llama «Nebro» (rebelde), si bien otros le llaman Yaldabaoth. Otro ángel, llamado Saklas, sale también de la nube. Nebro es el creador de 6 ángeles y de Saklas para que le asistan. Ellos han producido asimismo a 12 ángeles en los cielos... Saklas ordena a los ángeles que cooperen con él en la creación del ser humano a imagen y semejanza. Así modelan a Adán y a Eva en la nube. Por este nombre (Zoé, vida), todas las generaciones buscan al hombre y cada uno llama a la mujer por estos nombre... Saklas dice al hombre que vivirán mucho con sus hijos...

2. Mientras se intentaba captar el género literario al que parece pertenecer el Evangelio de Judas, se echó mano del término «gnosis» o «gnóstico». Dada su importancia, conviene decir unas cuantas cosas sobre dicho concepto. La gnosis es un término griego que significa «conocimiento» o «saber». Hoy día este vocablo ha asumido contornos despectivos, aunque tal vez sería más conveniente distinguir entre «gnosis» y «gnosticismo». La «gnosis» sería una forma de conocimiento, y el «gnosticismo» un movimiento religioso de los primeros años del cristianismo. El hecho es que san Pablo habla de la «gnosis de Cristo» como el saber que excede cualquier otro conocimiento (Ef 3, 19), y que todo lo considera pérdida ante la sublimidad de poder conocerle (Flp 3, 8)¹⁵. Ulteriormente, los Padres de la Iglesia y varios escritores eclesiásticos de la antigüedad enfatizarán que el cristianismo consiste en la verdadera «gnosis» y no en las doctrinas esotéricas de los herejes¹⁶. El marco conceptual de la gnosis

¹⁵ La palabra «gnosis» aparece 29 veces en el NT; es muy común en los escritos paulinos: Ro 2, 20; 11, 33; 15, 14; 1Cor 1, 5; 8, 1[2x].7.10.11; 12, 8; 13, 2.8; 14, 6; 2Cor 2, 14; 4, 6; 6, 6; 8, 7; 10, 5; 11, 6; Ef 3, 19; Flp 3, 8; Col 2, 3; 1Tim 6, 20; 1Pe 3, 7; 2Pe 1, 5.6; 3, 18; aparece 2 veces en el Evangelio de Lucas (Lc 1, 77; 11, 52). Su connotación despectiva hoy se debe a que a partir del s. XVIII los historiadores del NT comenzaron a designar como «gnosticismo» a esa corriente sectaria del período de la Iglesia antigua, cfr. K. RUDOLPH: ABD 2, 1033.

¹⁶ En su *Stromata*, Clemente de Alejandría propondrá la elaboración de una verdadera «gnosis» cristiana: la inteligencia espiritual de la revelación del Verbo contenida en Cristo y en la Escritura; en la búsqueda de una armonía positiva y explícita entre la fe y el conocimiento. Aún Ireneo (*Adv. Haer.*, IV,1,2) dirá que la verdadera gnosis consiste en la doctrina de los Apóstoles, en la estructura antigua de la Iglesia esparcida por el mundo,

estriba en un dualismo radical: la oposición ontológica predeterminista entre el espíritu y la materia, sin que ello deje lugar a la libertad humana. Para los gnósticos, el alma se ve sumergida en la materia y ha de tratar de liberarse de ella, recorriendo un «camino de salvación», para poder remontarse así a su origen y sino auténtico y real, dejando atrás el mundo material¹⁷. De esta suerte, cuanto más puro es dicho conocimiento, más participará el alma de la luz y vida divinas. Sin embargo, quien es gnóstico está destinado a salvarse sin mérito de sus obras; quien no lo es, aunque lleve una vida moralmente digna, se condenará, ya que no está dotado del conocimiento que le lleva a la salvación¹⁸. Para la gnosis los hombres se dividen en tres categorías: los materiales, los psíquicos y finalmente los gnósticos o espirituales. Si la gnosis tiene algo que ver con ciertas doctrinas ocultas, se debía sobre todo al afán de los miembros de esta secta a esconder su verdadera identidad y a considerarse un pueblo elegido o elite, transmitiendo secretamente los misterios de su ciencia. En oposición al mundo circundante sólo ellos eran capaces de percibir la fina conexión entre el mundo, la humanidad y la salvación¹⁹. Contra la ortodoxia y la tradición de la Iglesia

que es lo característico del cuerpo de Cristo, compuesto por la sucesión episcopal. De este modo nos llega la conservación de las Escrituras. Entre todos los dones de la gnosis está el amor y la tenemos como algo inmerecido de parte del Hijo de Dios, por medio del cual el Padre ha querido manifestarse. No es el efecto de una búsqueda fantasiosa de ciertos misterios escondidos acerca del mundo que nos sobrepasa. El verdadero conocimiento de nosotros mismos nos muestra como débiles y mortales por un lado; y por otro, semejantes al Padre, destinados a asimilarnos a Él.

¹⁷ La gnosis concebía el mundo como un producto de un torpe creador, el demiurgo, que se puso a obrar sin el consentimiento del altísimo, el Dios ignoto. El demiurgo estaba asistido por ángeles de rango inferior. A fin de limitar el proceso de creación, el altísimo se vio obligado a suscitar una reacción entre los hombres, entendida como el ápice de la creación física, proveyendo a la humanidad –el Adán ideal– de una sustancia divina llamada «espíritu», «alma», «chispa», la cual la capacitó para percibir su verdadero fin y así poder volver al reino espiritual del altísimo, el reino de la luz, cfr. K. RUDOLPH: ABD 2, 1033.

¹⁸ Para la visión gnóstica el final de la historia consiste en la disolución definitiva del cosmos y el retorno de las chispas divinas al reino de la luz. El conocimiento o gnosis resulta ser del todo espiritual y sólo dispensado a unos cuantos, los gnósticos, por una revelación especial por medio de varios mensajeros o canales extramundanos, cfr. K. RUDOLPH: ABD 2, 1033.

¹⁹ Al parecer, se daban dos tendencias contrapuestas en la vida moral de los gnósticos: un libertinaje descarado, animado por el sofisma de que el gnóstico posee ya una salvación que nada puede quitarle, y los que seguían una ascesis rigurosísima a fin de intentar refrenar cualquier expresión material del ser humano, cfr. SAN IRENEO: *Adv. Haer.*, I,6,2.

institucional, la gnosis desarrollará un vasto entramado de mitos y prácticas, una especie de protesta «exegética» con una interpretación alegorista que si bien partía de la Biblia, en el fondo la fuente de la revelación era la tradición secreta y las visiones privadas²⁰. Podemos sintetizar la gnosis en general en los siguientes cuatro puntos²¹: distinción entre el verdadero Dios (trascendente y desconocido) y el demiurgo (creador del mundo, identificado con el Dios del AT), relación estrecha entre el hombre y la divinidad (la chispa de luz divina está encerrada en el cuerpo material del hombre y sometida a la férula del demiurgo), el estado presente del hombre y su deseo de liberación se explican a la luz del mito de una caída primigenia del hombre; gracias a la gnosis el hombre puede ser consciente de su naturaleza divina y así salvarse, mas ello implicaría que la creación volviera al caos primordial; de ahí la oposición resuelta del demiurgo.

No parece haber mucho acuerdo sobre los factores que desembocaron en la gnosis antigua. Acaso fuera fruto del sincretismo dualista del helenismo, o sea el intento de fusionar los elementos orientales y los occidentales en un molde común. Se cree que esto comenzó a verificarse tras la derrota que infligió Alejandro Magno al último emperador aqueménida, Darío III, en Gaugamela hacia el año 333 a.C.: el dualismo por un lado, fomentaba el sentimentalismo religioso; y la visión negativa de lo material o terreno, por otro²². Así, ya entrado el s. II d.C., algunos personajes –herejes gnósticos– quisieron armonizar tales ideas sincretistas con las doctrinas cristianas, sin que llegaran a conocer suficientemente a estas últimas. Por su origen sincretista, la gnosis no pudo asumir nunca unos trazos homogéneos, sino que desde el comienzo se compuso de las más variadas ideas y sectas, sea por el culto que practicaban, sea por su organización y doctrina de su dirigente. Con todo, a fin de presentarse con visos de autoridad, los herejes querían justificar sus doctrinas, recurriendo a los escritos canónicos, o a los personajes de que éstos hablan, y ofreciendo interpretaciones alegóricas según sus sistemas filosófico-mistéricos. De esta suerte, la herejía de Montano insistía mucho en el nuevo don del Espíritu Santo –más aún, él mismo se presentaba como el Espíritu Santo prometido por Cristo en la última cena–, así como en el tema de la inminencia de la parusía (afirmaba

²⁰ Cfr. P. GRECH: *Ermeneutica e teologia biblica*, Roma 1986, 112-113.

²¹ Cfr. R. M. WILSON: *Gnosis and the New Testament*, Filadelfia 1968, 4.

²² Estos factores habrían dado origen, según algunos autores, a una especie de fermentación misticorreligiosa que se fue acrecentando hasta llegar al s. II con las religiones sincretistas, cfr. B. LLORCA, R. GARCÍA-VILLOSLADA, J. M^a LABOA: *Historia de la Iglesia Católica I. Edad Antigua. La Iglesia en el mundo grecorromano*, Madrid 2001, 215-216.

que la nueva Jerusalén se reuniría en el llano de Pepuza, en Frigia), basándose en el cuarto Evangelio y en el Apocalipsis²³. Acompañaban a Montano dos supuestas profetisas, Maximila y Priscila, y juntos invitaban a todo mundo a una vida de penitencia rigurosa ante la inminencia del final de los tiempos. Predicaban la renuncia al matrimonio, la imposición de un ayuno a ultranza, el estar dispuestos y anhelar el martirio, sobre todo lo caracterizaba la doctrina de que no había esperanza para el perdón de los propios pecados ya que la Iglesia no tenía poder para ello²⁴. Por estos motivos los antimontanistas no aceptaban las obras atribuidas a san Juan²⁵. Eusebio de Cesarea refiere también que en algunos círculos heréticos atribuían estas obras a Cerinto y que se las impugnaba por no parecer concordar del todo con varios pasajes sinópticos (Hist. Eccl. III, 28,1-4)²⁶. Sabido es que Valentino echó mano ampliamente de los Evangelios

²³ Parece ser que Montano era un ex sacerdote del dios Apolo Lairbeno que se convirtió al cristianismo. Se presentaba como profeta llamado a proclamar la era del Espíritu Santo. Por su énfasis en el final de los tiempos, es fácil comprender que no viera sentido a una Iglesia institucional, así como negaba la autoridad de los obispos.

²⁴ Cfr. B. LLORCA, R. GARCÍA-VILLOSLADA, J. M^a LABOA: *Historia de la Iglesia Católica*, op. cit., 215-216.

²⁵ Da la impresión de que la única impugnación del cuarto Evangelio la realizaron los adversarios del montanismo precisamente en Roma. Se trataba de un pequeño grupo encabezado por el presbítero Cayo (san Epifanio los denomina ñalogos). De la existencia esta aversión se hace eco también Ireneo y la trata de contrarrestar: «Otros, para frustrar el don del Espíritu que en los últimos tiempos, según la voluntad del Padre, fue derramado sobre el género humano, no admiten el Evangelio en la forma que Juan escribió, en el cual el Señor promete enviar al Paráclito; sino que a la vez rechazan el Espíritu profético junto con el Evangelio. Son en verdad infelices, pues al elegir ser pseudoprofetras, rechazan la gracia de la profecía en la Iglesia. Se parecen a aquellos que, para evitar mezclarse con los hipócritas que vienen a la Iglesia, se abstienen también de la comunión con los hermanos. Se da por supuesto que gente de esta calaña tampoco aceptan al apóstol Pablo; pues en la Carta a los Corintios escribió con precisión acerca de los carismas proféticos, y reconoció que hay en la Iglesia hombres y mujeres que profetizan (1Cor 12, 28ss y 14, 1ss). Por este motivo, pecando contra el Espíritu de Dios, caen en un pecado sin perdón (Mt 12, 31-32; Mc 3, 29; Lc 12, 10)», cfr. Adv. Haer., 3,11.9, cfr. A. GEORGE y P. GRELOT: *Introducción crítica al Nuevo Testamento*, Barcelona 1982, 363-364.

²⁶ Según Ireneo (*Adv. Haer.*, 1.26.1) Cerinto vivió en el Asia Menor (al parecer hacia el s. I d.C.) y afirma que Juan habría escrito su Evangelio contra sus enseñanzas (*Adv. Haer.* 3.11.1). Cerinto sostenía que el mundo había sido creado por un poder separado y desconocedor del Dios verdadero, y que Jesús era hijo de María y de José. En el momento del bautismo, Cristo descendió sobre Jesús; luego proclamó al Padre desconocido y realizó milagros. Cristo era un ser espiritual e incapaz de sufrir; por eso abandonó a Jesús antes de la crucifixión. Según Eusebio (*Hist. Eccl.* 3.28. 1-6; 7.25. 1-3) Cerinto habría enseñado que el reino de Cristo se establecería en la tierra con Jerusalén como centro, cfr. G. LEE COCKERILL: «Cerinthus», ABD I, 885.

canónicos. Más aún, tenía en especial consideración el prólogo de Juan (y las epístolas de Pablo a los Colosenses y a los Efesios). Sin embargo, hacía de ellos un uso muy alegórico, con el que pretendía descubrir supuestos y más elevados niveles de significado gracias a unas «claves escondidas de interpretación». Por ejemplo, para Valentino el demiurgo habla por medio de Juan Bautista, y la mujer samaritana aparece como modelo ejemplar de mujer pneumática, que, no conforme con la fuente de Jacob del Antiguo Testamento, anhela ardientemente el agua viva de la gnosis, y desea estar con su futuro esposo en el «pléroma»²⁷. Para Valentino el bien y el mal son dos principios contrapuestos. El mundo divino, el bien o pléroma, consta de 15 parejas celestes, entre las que figuran «Ánthropos» y «Ecclesia». La unidad entre los miembros de las parejas se presenta a los gnósticos como el modelo de la unidad rota por el pecado y simbolizada por la separación sexual de Eva a partir de Adán. Los gnósticos tienen la misión de unirse con su propia pareja celestial o ángel. El pecado tiene un origen en «Sofía», último y más imperfecto de los eones, que a causa de la degradación del elemento divino en el mundo (se le llama también confusión o «Acamoth», precipitado en el vacío tras apartarse del pléroma), ha osado abarcar con su inteligencia al ser supremo. Como efecto de este pecado divino, la humanidad se distribuye en seres materiales, animales o psíquicos y gnósticos o espirituales. Sólo los gnósticos están provistos de un elemento espiritual que anhela la separación de la materia para volver al pléroma. El orden podrá restablecerse con la producción de la pareja decimosexta, Cristo y el Espíritu Santo, que instruyen a los eones sobre los límites de su saber y juntos crean al eón 33, Jesús Salvador. Así, el culmen de la redención tiene lugar con el descenso del Logos al mundo, en el que la encarnación acaece sólo en un cuerpo aparente, ya que Jesús baja sobre el demiurgo en el bautismo y lo abandona al morir. El Salvador ha de alumbrar a los gnósticos para dar con su naturaleza divina. Al morir, el elemento divino del gnóstico se reintegra en el «pléroma». Los psíquicos pueden alcanzar una salvación inferior, mientras que los hombres materiales caerán en una disolución total²⁸. Otro gnóstico alejandrino era Basílides (120/145). Sorprende

²⁷ Valentino nació en el Delta del Nilo hacia el año 100. Vivió en Roma hacia el año 140 durante Antonino Pío (Tertuliano incluso llega a decir que era candidato al oficio de obispo en la Iglesia de Roma [*Adv. Valentin.*, 4]). Murió en Chipre el 161. Con el hallazgo de los escritos de «Nag Hammadi», algunos expertos consideran que Valentino es el autor del «Evangelio de la verdad» (originalmente escrito en griego pero llegado a nosotros en el solo copto acmímico; en el sahídico el texto aparece sólo fragmentario), o siquiera de la misma escuela, P. A., MIRECKI: «Valentinus», ABD VI, 783-784.

²⁸ Cfr. B. LLORCA, R. GARCÍA-VILLOSLADA, J. M^a LABOA: *Historia de la Iglesia Católica I*, op. cit., 221.

que este gnóstico y su hijo Isidoro se esforzaran por recomendar sus doctrinas como transmitidas a ellos por un discípulo del apóstol Pedro, un tal Glaukias²⁹. Se le atribuyen 2 obras: un «Evangelium» y un comentario a los Salmos en 24 libros, llamado «Exegética». Según Hegemonio (*Acta Archelai*, 67,4-11), el libro 13 de la «Exegética» trata del rico Epulón y del pobre Lázaro (Lc 16,19-31). Orígenes comenta que Heracleón –gnóstico valentiniano– había compuesto un comentario herético al cuarto Evangelio, de tal suerte que Orígenes decidió refutarle punto por punto³⁰. En su carta a la cristiana Flora acerca del valor de la ley mosaica, Tolomeo impugna que la creación del mundo y la composición del Antiguo Testamento hayan sido obra de Dios. Tolomeo cita en varios pasajes las palabras de Cristo como las presenta Mateo; en otras ocasiones hace referencia a Pablo, a la carta a los Romanos, a la primera epístola a los Corintios y a los Efesios (sin nombrar las cartas específicas)³¹. Marción era originario del Ponto, su padre era obispo de Sínope. Su padre se vio en la necesidad de excomulgarlo por sus enseñanzas heterodoxas. Recaló en Roma para el año 140. Allí donó a los cristianos unos 200.000 sextercios. Ante lo poco convincente de su doctrina, se le decidió devolverle el donativo y echarle de la Iglesia³². Si ha de señalarse un rasgo distintivo en su pensamiento es el rechazo del AT y del judaísmo: el Dios justiciero y riguroso impone una ley que ni siquiera los judíos pueden observar, al tiempo que rechaza y condena al resto de las naciones. En su obra «Antítesis» (contradicciones del AT y del NT), texto y norma de conducta para

²⁹ Uno de los opositores de Basíldes fue Clemente de Alejandría. La descripción que hace Clemente de su sistema de pensamiento no parece coincidir con las referencias de Ireneo. De cualquier forma, Clemente dice que Basíldes distingue 3 mundos: el del Ser supremo, el de las 365 regiones suprasensibles y el sublunar e intermedio, habitado por los creadores del mundo, los ángeles o espíritus a cuyo frente se encuentra el Dios del pueblo judío. El ser supremo decide salvar a los hombres de la férula del demiurgo, mandándoles su espíritu, que asume una forma aparente en Jesús. La redención se realiza en el mundo intermedio por parte de un redentor, que es el Evangelio. Como Dios no ha podido atormentar a los inocentes, Cristo y los mártires que han sufrido no podían ser del todo impecables; de ahí que permita apostatar en tiempo de persecución, cfr. B. LLORCA, R. GARCÍA-VILLOSLADA, J. M^a LABOA: *Historia de la Iglesia Católica I*, op. cit., 220.

³⁰ Comenta Altaner que los discípulos de Valentino componían dos escuelas: una occidental o italiana a que pertenecían Tolomeo, Heracleón, ambos autores respectivamente de un comentario al cuarto Evangelio, y Florino, presbítero romano; otra oriental a la que pertenecían Axiónico, Teodoto y Marcos, cfr. B. ALTANER: *Patrología*, Assisi 1997, 104.

³¹ Cfr. B. METZGER: *Il canone del Nuovo Testamento*, Brescia 1997, 80.

³² Cfr. B. LLORCA, R. GARCÍA-VILLOSLADA, J. M^a LABOA: *Historia de la Iglesia Católica I*, op. cit., 223.

sus seguidores, distingue entre un Dios de suprema bondad y misericordia –del que Cristo constituía su mensajero bien que provisto de un cuerpo aparente– y uno inferior a él, el Dios justo, que era el demiurgo creador y el Dios del pueblo judío. De ahí resultaba que Jesús no podía ser el Mesías de Israel, sino que esta atribución era un malentendido de los apóstoles³³. El NT es para Marción de una novedad absoluta, y no tiene nada que ver con el AT salvo su oposición, de ahí que dejara de lado los pasajes que no fueran de Pablo. Marción sólo aceptaba el Evangelio de Lucas sin los relatos de la infancia, más las cartas de Pablo a las Iglesias y a Filemón, y relegaba las pastorales. Marción se basaba en Gálatas 1, 8-10; 1, 6-9; 2, 11, para propugnar que había un solo Evangelio (el de Lucas) y que los que no aceptaban sus doctrinas eran falsos hermanos³⁴.

Pudiera creerse que apócrifo equivale necesariamente o es sinónimo de gnóstico³⁵. Pero esta impresión no es del todo exacta. Los escritores antiguos llamaron «apócrifos» a los escritos cuyo origen se desconocía, y que no pasaron a formar parte del canon, a pesar de que aspiraran a ello con diversos títulos o de que durante cierto tiempo se les tomara por tales³⁶. También ha de recordarse que los protestantes llaman apócrifos a los que en campo católico se conoce por «deuterocanónicos»³⁷. Sin querer entrar en particulares, recordemos que existen obras apócrifas no gnósticas de origen judeocristiano, como el tercer libro de Esdras, 1Baruc, el Libro de los jubileos, el Apocalipsis de Baruc, el Libro de

³³ Marción no admitía la encarnación del Verbo. Para Marción el Dios bueno que había estado oculto, envió a Cristo, que apareció súbitamente en el mundo, sin intervención de María, y con un cuerpo aparente, enseñando una doctrina del todo diversa de la del Dios del AT. Por instigación del demiurgo o Dios veterotestamentario, fue preso y luego crucificado por los judíos. El demiurgo que no cejó en su cólera, decidió rasgar el velo del templo, pero fue vencido y tuvo que someterse, cfr. B. LLORCA, R. GARCÍA-VILLOSLADA, J. M^a LABOA: *Historia de la Iglesia Católica I*, op. cit., 224.

³⁴ Cfr. B. METZGER: *El canone del Nuovo Testamento*, op. cit., 87-90.

³⁵ Cierta literatura folletinesca actual como el «Código da Vinci», tiende a recalcar esta idea.

³⁶ Cfr. B. ALTANER: *Patrología*, op. cit., 122.

³⁷ El término deuterocanónico como opuesto a protocanónico fue acuñado por Sixto de Siena en 1569, para designar a los 7 escritos del AT (y otros tantos del NT como Hebreos, Santiago, 2 Pedro, 2 y 3 Juan, Judas y Apocalipsis) como el Eclesiástico, Sabiduría, Tobías, Judit, los dos libros de los Macabeos, Baruc 6 y la Carta de Jeremías, las añadiduras en griego los libros de Daniel (Caps 5-6) y de Ester (10,4-16. 24). (Eusebio empleó una terminología más acertada que la de Sixto: a los primeros llamó *homologóumenoí* [reconocidos de manera unánime] y a los segundos *antilegómenoí* [contradichos] o *amphiballómenoí* [discutidos]), V. MANNUCCI: *La Biblia como palabra de Dios. Introducción general a la Sagrada Escritura*, Bilbao 1988, 184.

Henoc, el Testamento de los 12 patriarcas, los Salmos de Salomón 3Macabeos, el Martirio y la Ascensión de Isaías, los Oráculos sibilinos, el Testamento de Moisés y el Apocalipsis de Moisés. También hay escritos apócrifos de origen no gnóstico que quieren presentarse como Evangelios. Finalmente hay también obras gnósticas que quieren presentarse con el género literario de los hechos o historias, epístolas y aun apocalipsis: de sus contenidos trasluce una gran diferencia respecto de los canónicos del NT, sobre todo por su énfasis en elementos milagreros hasta llegar a límites hiperbólicos³⁸. No puede negarse que tuvieron un ulterior influjo en las leyendas y en el arte cristianos, como puede observarse en los mosaicos del arco triunfal de santa María la Mayor, los relieves en sarcófagos, las miniaturas en obras litúrgicas, las vidrieras en catedrales medievales, en la Divina comedia de Dante³⁹. Algunas de estas obras son el Fragmento de Fayum (texto paralelo a Mc 14, 26-30), los Logia de Jesús oxirínico, los Fragmentos de un Evangelio desconocido y otros antiguos papiros cristianos, el Evangelio de los hebreos, el Evangelio de los egipcios, el Evangelio de Pedro, el Discurso de Jesús a los discípulos tras la resurrección (o «Epistola apostolorum»), el Protoevangelio de Santiago, la Narración de la infancia de Jesús por parte de Tomás, la Historia de José el carpintero, los Hechos de Pilato, el Descenso a los infiernos⁴⁰. Entre los Evangelios de origen gnóstico se encuentra el Evangelio de la verdad, La «Pístis Sophía», el Misterio del gran «Logos», el Evangelio de Tomás, el Evangelio de Bartolomé, el Evangelio de Matías, el Evangelio de Felipe, el Evangelio de Bernabé, el Evangelio de Andrés, el Evangelio árabe de Juan, el Evangelio de Judas, de Eva, de Basílides⁴¹.

Por otro lado, también ha habido estudiosos que opinaban no que la Iglesia había descartado los escritos gnósticos, sino que los mismos escritos canónicos se resentían primigeniamente de un resuelto influjo gnóstico⁴². Así, Hans Jonas

³⁸ Algunos «Hechos» apócrifos de los apóstoles en parte eran de tendencia herética y luego fueron reelaborados por autores católicos en su afán de colmar las lagunas de los Hechos canónicos sobre la actividad misionera de los apóstoles; se encuentran noticias interesantes sobre la historia del culto en casas privadas, oraciones himnos, los ideales ascéticos de las comunidades heréticas, el sincretismo y superstición de ciertas sectas gnósticas de los s. II-III, cfr. B. ALTANER: *Patrología*, op. cit., 135.

³⁹ Cfr. *Ibid.*, 126.

⁴⁰ Cfr. *Ibid.*, 126-133.

⁴¹ Sobre los Evangelios de Judas, Eva y Basílides, en tiempos en que Altaner compuso su obra, se conocía sólo el nombre, cfr. *Ibid.*, 126-135.

⁴² Jonas y Bultmann se resentieron del influjo existencialista de Heidegger en Marburgo, de suerte que ambos dieron el paso a la identificación de lo sobrenatural en clave existencialista.

interpretó la gnosis como un fenómeno precristiano que prestó su lenguaje mitológico al cristianismo originario, de suerte que implicaría una reacción contra el optimismo cósmico griego⁴³. Bultmann la aplicó a los escritos del Nuevo Testamento para concluir que se trataba de un amasijo de mitos (los milagros, la encarnación y resurrección de Cristo serían sus puntos míticos más destacados) y que lo único que contaba era el solo acto de fe. El único sentido que tendría el texto del Nuevo Testamento sería su relación con el significado que éste tiene para la existencia del hombre. Bultmann aventó la teoría de que la gnosis desempeñó un papel determinante en la doctrina de los orígenes del cristianismo, en particular, en su cristología por influjo de una gnosis judía (apocalíptica) y de otra gnosis pagana (helenismo): para él la cristología del NT debió de partir del hombre Jesús de Nazaret y en un segundo momento se desarrolló en el Cristo preexistente, humillado en la carne y exaltado en la resurrección. El mito estaría, pues, en la consideración de Jesús como Cristo, como *théios anér* (hombre divino), en el ser celeste que baja a la tierra para iluminar a los hombres, enseñarles el verdadero conocimiento y llevarlos consigo al cielo⁴⁴. Por consiguiente, el supuesto Cristo preexistente sería un mito, susceptible de revisión. Otro autor, Käsemann, incluso sugerirá que el autor del Evangelio de Juan era animador de una comunidad gnóstica y que este Evangelio fue introducido en el canon «*errore hominum et providentia Dei*» (merced al error humano y providencia divina)⁴⁵.

Sin embargo, en contra de estas doctrinas, ha de recordarse el hallazgo de algunos papiros que han demostrado que tanto los sinópticos así como el cuarto Evangelio se propagaron rápidamente en Egipto. Estos papiros de ningún modo son de cuño gnóstico; los papiros son el P 52 (corresponde a Jn 18, 31-33. 37-38 y fue publicado en 1935 por Roberts) del 150 d.C., el Edgerton 2 (combina elementos sinópticos con Jn 5, 39, publicado por Bell y Skeat también en 1935), el Bodmer 2 (publicado por Martin en 1956, que es del 125 d.C., y que contiene 1, 1-6,11; 6, 35b-14, 15), el Bodmer 14-15 o P 75 (contiene los Evangelios de

⁴³ El inconveniente de esta doctrina es que cualquier sistema dualista podría interpretarse como una forma de gnosis.

⁴⁴ Cfr. R. BULTMANN: *Die Theologie des Neuen Testaments*, Tübingen 1953.

⁴⁵ Käsemann estima que el cuarto Evangelio procede de un círculo doceta ingenuo, caracterizado por el entusiasmo cristiano: Jn 1, 14 sólo afirmaría que el Logos ha entrado en contacto con los hombres, Dios en un halo de gloria, sin que haya sido un hombre verdadero. Cuando se introdujo este Evangelio en el canon, la Iglesia cayó en la cuenta de que así preservaba la voz de dichos entusiasmos cuyos autores serían condenados ulteriormente como herejes, cfr. E. KÄSEMANN: *Jesu Letzter Wille nach Johannes*, Tübingen 1966, 17.26-35.

Lc y Jn, publicado en 1961)⁴⁶. Las primeras referencias fehacientes sobre las ideas sinópticas y joánicas se remontan al mismo san Ignacio de Antioquía: en la apertura de su epístola a los Esmirniotas afirma que Jesús fue bautizado por Juan de suerte que toda justicia pudo cumplirse en él (1, 1), y que es significativo que entre los evangelistas sólo Mt reproduzca que se ha de cumplir toda justicia (Mt 3, 15); en la misma carta, en 6, 1, evoca la expresión de Mt 9, 12 sobre el hecho de que «quien tenga entendimiento, entienda». En Smirn. 3, 1-2 hay una clara referencia a Lc 24, 39 (pasaje sobre el tocar a Jesús para percatarse de que Él ha resucitado y que no es un fantasma). Su carta a los Filadelfos (7, 1) se inspira en Jn 3, 8 y recuerda a Jn 10, 7.9; 14, 6 (Fil 9, 1); también habla de Cristo como puerta en 9, 1; cfr. Jn 10, 7.9; cf. 14, 6; 8, 30-59; 17, 20-23) En su epístola a los Magnesios (7, 2), habla del Verbo salido del silencio y parece remontarse al Jn 1, 1; 8, 28-29. En su epístola a los Romanos habla del «príncipe de este mundo» como en Jn 12, 31; 14, 30; 16, 11; allí mismo alude al agua de la vida que habla dentro de él diciéndole que venga al Padre (Jn 4, 10; 7, 38)⁴⁷.

3. El canon. Quisiera terminar estas reflexiones haciendo un breve comentario sobre el canon bíblico y san Ireneo. Por «canon» se entiende el elenco normativo de los libros sagrados. El vocablo «canon» originalmente significaba «medida», «bastón de medir»⁴⁸. El término fue evolucionando hasta asumir este matiz de elenco de los libros sagrados el año 360, con ocasión del Sínodo de Laodicea (cánones 59-60), que prescribe que en las asambleas no se reciten salmos privados o no canónicos, sino solamente los libros canónicos del AT y del NT⁴⁹. Posteriormente, hacia el 367, la carta 39 de Atanasio se hará ya eco de este significado; sin embargo, recuerda otros libros «no canónicos» que los Padres recomiendan para la lectura a cuantos se acercan a la fe: Sabiduría, Sirácida, Ester, Judit, Tobías, Doctrina de los 12 apóstoles, Pastor de Hermas⁵⁰. Esta postilla de Atanasio no es definitiva, pues excluye del canon a los deuterocanónicos. Será necesaria la intervención de san Agustín en el sínodo de Hipona (canon 36), donde se pedirá que se haga conocer a Bonifacio y a los demás obispos el contenido del canon, a fin de contar con su

⁴⁶ Cfr. A. GEORGE y P. GRELOT: *Introducción crítica al Nuevo Testamento*, op. cit., 220.

⁴⁷ Cfr. B. METZGER: *Il canone del Nuovo Testamento*, op. cit., 50-53.

⁴⁸ En Gal 6,15-16 san Pablo emplea la palabra «canon» con el significado de «norma», para hablar de la enseñanza acerca de la inutilidad de la circuncisión para salvarse.

⁴⁹ Cfr. *Enchiridion Biblicum*, Bologna 2004, 11-12.

⁵⁰ Cfr. *Ibid.*, 15.

aprobación («pro confirmando isto canone»)⁵¹. De este modo, el canon puede definirse como «elenco normativo de los libros inspirados» porque la Iglesia los ha reconocido por tales y por ella misma propuestos como norma de fe y vida⁵². Pero no ha de creerse que se ha tratado de una decisión abstracta del magisterio la Iglesia, como si en un determinado momento decidiera sin más definir sus libros, y según los criterios que convenían más a la jerarquía de la Iglesia antigua. Más bien, la Iglesia reconoció el uso de un número determinado de libros a lo largo de su historia. Un libro es canónico cuando la comunidad lo «vive», y la Iglesia lo reconoce por tal. Gracias a la tradición apostólica, la Iglesia ha sabido discernir cuáles son tales libros sagrados (Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n. 120)⁵³. En dicho reconocimiento, la Iglesia se ha percatado de que se han usado determinados libros en su liturgia, en su oración, en su estudio, en su teología⁵⁴. El hecho es que los gnósticos también querían remontarse a esta tradición apostólica, atribuyendo sus obras ora a personajes tomados de los escritos canónicos, ora arrogándose la autoría de ciertos escritos del Nuevo Testamento. Junto con Hipólito romano, Ireneo denomina «Escritura» a los

⁵¹ El mismo canon 36 de Hipona se atribuirá al III de Cartago del año 397 (canon 47) y quedará confirmado por el del 419 (canon 29) también de Cartago, cfr. *Enchiridion Biblicum*, op. cit., 16-20.

⁵² Cfr. V. MANNUCCI: *La Biblia como palabra de Dios*, op. cit., 184.

⁵³ El *Compendio del Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica* (n. 12) define así lo que se entiende por «Tradición apostólica»: «Es la transmisión del mensaje de Cristo llevada a cabo, desde los comienzos del cristianismo, por la predicación, el testimonio, las instituciones, el culto y los escritos inspirados. Los Apóstoles transmitieron a sus sucesores, los obispos y, a través de éstos, a todas las generaciones hasta el fin de los tiempos todo lo que habían recibido de Cristo y aprendido del Espíritu Santo». El n. 10 del documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre el pueblo judío y sus Sagradas Escrituras en la Biblia cristiana (Cd. del Vaticano 2001) comenta cómo el canon del NT fue componiéndose en el «seno de la Tradición apostólica». Los primeros cristianos tuvieron Escrituras desde un principio, pues, como judíos, reconocían como Escrituras la Biblia de Israel. A ellas se fue añadiendo la tradición oral, «la enseñanza de los Apóstoles» (Hch 2, 42), que transmitía las palabras de Jesús y los relatos de sucesos en torno a él. Así fue formándose la catequesis evangélica. Las palabras de Jesús se comenzaron a escribir así como sus obras, cerciorarse de su fiel transmisión. Con ello se fue preparando la redacción de los Evangelios. Al mismo tiempo, componían profesiones de fe, himnos, etc. Los escritos de Pablo y de otros apóstoles o que estaban al frente de las comunidades se leían en las Iglesias que eran objeto de su composición como consta por 1 Tes 5, 27. Se transmitían también a otras Iglesias (cfr. Col 4, 16). Ulteriormente se las consideró Escritura (cfr. 2 Pe 3, 15-16) y unidas a los Evangelios».

⁵⁴ Cfr. P. GRECH: *Ermeneutica e teologia biblica*, 116.

libros del Nuevo Testamento, pero ello no significa que para él fueran ellos los autores del canon, término que como ya se vio, aún no había asumido la connotación de lista o elenco de libros inspriados. Ireneo era originario del Asia Menor, probablemente de Esmirna. De joven escuchó los sermones de san Policarpo, a su vez discípulo de los apóstoles. En tiempos de Marco Aurelio ya se encontraba como presbítero en Lyon adonde había partido como misionero; desde ahí los confesores de dicha diócesis lo enviaron a Roma para recabar información acerca de la controversia con los montanistas en tiempos del Papa Eleuterio (182-193). Ireneo sucedió al obispo mártir Potino en la sede de Lyon, y desde esta sede condujo una fuerte lucha contra la «falsa gnosis». Cuando el Papa Víctor I lanzó la excomunión contra las iglesias de Asia menor, exhortó al Papa a la concordia. San Gregorio de Tours y san Jerónimo dicen que Ireneo murió mártir el 202 durante la persecución de Septimio Severo⁵⁵. Ireneo es autor de la obra «Contra las herejías» de la que se conservan fragmentos del griego original (la versión latina sí es completa)⁵⁶. A inicios del s. XX se encontró otra obra suya en armenio, la «Demostración de la predicación apostólica». Por su origen oriental y su presidencia de la diócesis de Lyon, en las Galias, Ireneo hace de eslabón entre la Iglesia oriental y la occidental. Pues bien, Ireneo aduce como nota de la autenticidad de un escrito no sólo su carácter apostólico, sino también la tradición eclesiástica en contra de los gnósticos que propugnaban una tradición esotérica que hacían pasar por apostólica y que a su decir habían recibido secretamente de ellos⁵⁷. Contra ello dice san Ireneo que el Evangelio, inicialmente predicado y transmitido oralmente, fue consignado por escrito y conservado en todas las Iglesias apostólicas a través de la regular sucesión de obispos y presbíteros⁵⁸. En contra de la separación u oposición gnóstica entre

⁵⁵ Cfr. B. ALTANER: *Patrologia*, op. cit., 114.

⁵⁶ El título que corresponde al griego es «Desenmascaramiento y confutación de la falsa gnosis», cfr. B. ALTANER: *Patrologia*, op. cit., 114. Ireneo compuso esta obra movido por un amigo que deseaba conocer el sistema de Valentino. En el libro primero Ireneo expone dicho sistema, al que contrapone la doctrina de la Iglesia, y aduce los elementos históricos de la gnosis a partir de Simón Mago. En los 4 libros siguientes continúa la refutación de la gnosis basándose en los principios de razón, en la tradición, en la enseñanza de los apóstoles, en los dichos del Señor, en los pasajes proféticos del AT. En el último libro habla de los novísimos (donde parece dar cabida a cierto milenarismo), cfr. *ibid.*, 114-115.

⁵⁷ Cfr. P. GRECH: *Ermeneutica e teologia biblica*, op. cit., 114.

⁵⁸ La enjundia de la predicación apostólica se encuentra en la «*regula fidei*» de la que nace el credo, y es la única tradición que interpreta automáticamente la intención de Jesús y los apóstoles, dando testimonio público por medio de su predicación. De ahí que Escritura y «*regula fidei*» se interpreten mutuamente por la sucesión episcopal de los diversos lugares; si resulta tedioso consultarlos a todos, se ha de recurrir a la Iglesia de Roma (*Adv. Haer.*, III, 3,2), cfr. P. GRECH: *Ermeneutica e teologia biblica*, op. cit., 115.

los dos Testamentos, Ireneo muestra la continuidad entre ambos. Así es como para el Nuevo Testamento cita dos grupos de escritos neotestamentarios: los Evangelios y los escritos apostólicos. Ireneo designa «graphé» (Escritura) a la carta de Clemente de Roma y a la del Pastor de Hermas⁵⁹. Ireneo habla de un «Evangelio Tetramorfo» (contra las volubles y contradictorias opiniones de los herejes), y explica dicho número basándose en la simbología de los 4 querubines de Ez 1, 5-10; Ap 4, 6-8, o de las 4 alianzas de Dios con el hombre por medio de Adán, de Noé, de Moisés y de Cristo (Adv. Haer., III,11,8). Sin embargo, Ireneo no cita la carta a Filemón, ni la segunda carta de Pedro, ni la carta de Judas ni la tercera epístola de Juan. Ello prueba que él no pudo haber sido el autor del canon neotestamentario; lo que sí era cerrado ya para el año 180 eran los 4 Evangelios, no porque él tomara la decisión, sino por la vida de la Iglesia misma. Por lo que hace a los escritos de Pablo, cabe decir que ante las tergiversaciones que de ellos hacían los herejes, de un modo especial Marción, Ireneo en lugar de rechazarlas, se esmeró por demostrar que confirmaban y justificaban la doctrina católica. Por último el P. Grech comenta que uno de los grandes méritos de Ireneo es su esfuerzo por definir el verdadero sentido literal de la Escritura, y que se percibe por la lógica del contexto y no de la imaginación del intérprete que toma los elementos del texto y los ordena según su propia fantasía, como parece deducirse de cuanto narra en Adv. Haer., I,8,1⁶⁰.

4. Conclusión. De los escritos de los así llamados «Padres apostólicos», que preceden a Ireneo, no debieran esperarse discusiones sobre la canonicidad en sentido estricto, incluso a veces expresan sus ideas tomando pie de imágenes o frases de ellos (esto mostraría una autoridad implícita, que no tenía un carácter exclusivo). Más bien, sus obras se hacen eco de la existencia de algunos libros que posteriormente serán parte del canon. Al parecer, para los primeros judeocristianos la Biblia era prácticamente el AT y alguna que otra obra apócrifa judía. Los autores que tenían cierto contacto con un ambiente más helenista de la Iglesia, hacen referencia a escritos que más tarde quedaron incluidos en el NT, pero no los denominaban «Escritura». Tampoco parece que se vieran urgidos por el deber de hacer citas precisas de obras que aún no eran canónicas, incluso sería menester verificar qué libros pudieron conocer. Los testimonios se hacen claros sólo hacia fines del s. II. Así, antes de Ireneo, Justino habla de los Evangelios (echa más mano de los Sinópticos que del cuarto Evangelio)

⁵⁹ Cfr. B. ALTANER: *Patrologia*, op. cit., 120.

⁶⁰ Cfr. P. GRECH: *Ermeneutica e teologia biblica*, op. cit., 114.

como testimonios autorizados de la vida y de la enseñanza de Jesús, si bien alude a tradiciones sobre la vida de Jesús que se incorporaron en los apócrifos. Contemporáneo de Justino era Taciano, que durante su estancia en Roma compuso su «Diatéxaron», término tomado del ámbito musical para indicar 4 tonos armónicos; en esta obra entrelaza los 4 Evangelios en un relato coherente, continuo y fluido. Hipólito de Roma (muerto el 235) aceptaba los 4 Evangelios y las 13 cartas paulinas (no la carta a los Hebreos), los Hechos y las cartas católicas; en pugna con los «álogos» y con el presbítero antimontanista Cayo, defiende la paternidad joánica del Apocalipsis y del cuarto Evangelio. En su comentario a Daniel 4, 49, atribuye la misma autoridad a los escritos del AT que del NT. Por último, recuérdese que para inicios del S. II el canon de Muratori ofrece una lista explícita, bien que lagunosa respecto de los Evangelios, ya que comienza con: «quibus tamen interfuit et ita posuit. Tertium evangelii librum secundum Lucam...»⁶¹.

⁶¹ Cfr. *Enchiridion Biblicum*, 1. Metzger dice que a pesar de que el inicio de la lista es fragmentario, se puede tener la certeza sustancial de que se mencionaba primero el Evangelio de Mt, y que la primer línea que se conserva, hace referencia a Mc, cfr. B. METZGER: *Il canone del Nuovo Testamento*, op. cit., 50-53.